



## JOSÉ ÁNGEL VALENTE: LA BÚSQUEDA DE LA PALABRA<sup>1</sup>

Begoña MOLINA PRIETO  
sabrina725@msn.com

RESUMEN: El trabajo consiste en un estudio sobre uno de los aspectos más importantes y que más caracteriza la poesía de José Ángel Valente: la búsqueda de la palabra realizada por el autor a través de su obra. Así, este estudio pretende mostrar las diferentes etapas que podemos hallar en la obra del escritor siempre referidas a esa búsqueda.

PALABRAS CLAVE: José Ángel Valente - siglo XX - literatura española - búsqueda - palabra - materia - silencio - mística

ABSTRACT: *This work consists of a study on one of the most important and prominent aspects of José Ángel Valente's poetry: the search of the word, done by the author through his work. Therefore, this study seeks to show the different stages that we can find in the work of the writer, always referred to this search.*

KEYWORDS: *Ángel Valente - 20th century - Spanish literature - search - word - matter - silence - mysticism*

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado para la asignatura «Literatura española del siglo XX» (Filología Hispánica), y ha contado con la guía de la Dra. Isabel Giménez Caro, profesora del área de Literatura Española de la Universidad de Almería.



## 1. Introducción

*Aguardábamos la palabra. Y no llegó. No se dijo a sí misma. Estaba allí y aquí aún muda, grávida. Ahora no sabemos si la palabra es nosotros o éramos nosotros la palabra. Más ni ella ni nosotros fuimos proferidos. Nada ni nadie en esta hora adviene, pues la soledad es la sola estancia del estar. Y nosotros aguardamos la palabra.*<sup>2</sup>

Si hay algo que determina y distingue de las demás la poesía de José Ángel Valente es la continua búsqueda de la palabra que realiza a través de cada una de sus obras. Por ello, se suele denominar «metapoesía» o «poesía metafísica» la manera de escribir versos de Valente. Asimismo, este deseo insaciable de encontrar la palabra a través de la poesía también ha servido para conocer esta poesía como «pura».

La obra de José Ángel Valente se caracteriza, sobre todo, porque la palabra toma cuerpo, es ella misma el cuerpo. En palabras del propio poeta, *la palabra, la materia, el cuerpo del amor, el cuerpo del mundo son una sola y misma cosa*<sup>3</sup>. De esta manera, el autor llega a considerar poeta tan solo a aquel que haya llegado a tener una relación carnal con las palabras.

Esta búsqueda de la palabra se hace continua y está presente en prácticamente toda la poesía de José Ángel Valente. El autor lleva a cabo esa búsqueda de distintas maneras, por lo que se puede observar una evolución y, de esta forma, nos facilita la división en etapas. Eso mismo puede ocurrir también con su producción poética, pues, a fin siempre de lograr un orden

---

<sup>2</sup> Valente, 2006.

<sup>3</sup> Valente, 2001.

en el estudio, podemos encontrarla segmentada en periodos. Sin embargo, ambas divisiones, es decir, la división en etapas de la búsqueda permanente de Valente y la relativa a su poesía, no tienen que coincidir necesariamente. Así, si nos adentramos en los poemas del autor, observaremos las diferentes etapas por las que puede pasar esa búsqueda de la palabra, hasta llegar a la culminación de su poesía en el «silencio», lo que Valente denominó «poesía del silencio» y que trataremos más adelante.

A fin de conseguir un poco de claridad en este estudio y orden en el mismo, he considerado adecuado observar de qué manera actúa la palabra y esa constante búsqueda en cada etapa, aun comprobando que entre ambas no existe gran diferencia, pues, al fin y al cabo, el objetivo final del poeta es la necesidad de una palabra reveladora que dé cuenta de la realidad; aunque sí la hay en cuanto al método, ya que en la segunda etapa nos hallamos ante un método de búsqueda mucho más arduo que el utilizado durante la primera etapa, además de la aparición en los poemas de la mística, muy relacionada con el tema a tratar en este trabajo, así como la «gestación de la palabra» y el silencio.

## 2. Una primera búsqueda «a modo de esperanza»

Esta primera etapa comienza con la publicación, en 1955, del primer libro de poesías de José Ángel Valente, *A modo de esperanza*. El autor propone con su primera obra una palabra reveladora, que exprese la realidad, que aporte un conocimiento verdadero. Sin embargo, nos hallamos ante la paradoja de la ausencia de la palabra, aquella que aún no puede ser mencionada, algo que explica el camino seguido por el autor en su segundo libro, que veremos más adelante. Así, comprobamos, por ejemplo, en el poema «Destrucción del solitario» esta ausencia de la palabra verdadera tan importante para Valente:

*Y busqué en lo más hondo  
la palabra,  
aquella que da al canto  
verdadera virtud.  
Estaba solo.  
Un cuerpo ante mis ojos:  
le di un nombre,  
lo llamé hasta mis labios.  
No lo pude decir.*

*Porque nada podía  
ser dicho aún.*

En estos versos podemos comprobar esa imposibilidad de nombrar a la palabra verdadera. Comienza el poema hablándonos el autor de la búsqueda incesante de la palabra, *aquella que da al canto verdadera virtud*, es decir, la palabra que sea capaz de expresar el conocimiento auténtico de la realidad. Valente la encuentra, o tal vez solo lo cree; sin embargo, se ve incapaz de nombrarla, pues no puede ser dicha todavía. Se trata, por tanto, de la imposibilidad de conocimiento verdadero. Algo que desembocará en una frustración, dando lugar a su segundo libro.

Siguiendo con *A modo de esperanza*, cabe destacar el título del libro, ya que en él mismo hallamos la esencia de toda esta primera poesía de José Ángel Valente, la esencia de la búsqueda. En este momento, la palabra poética para Valente cobra un tono esperanzador, es un «modo de esperanza», por encontrar esa palabra que tanto añora y desea el autor. Se trata, pues, de una esperanza inicial, que le sirve para comenzar con fuerza su obra poética, pero que decaerá muy pronto, dando lugar, así, al conflicto entre lenguaje y realidad, que llevará al autor a indagar en el instrumento lingüístico.

Si en los primeros versos podíamos encontrar esa esperanza, aunque débil y fugaz, en los pertenecientes a *Poemas a Lázaro*, el segundo de sus libros, se encuentra esa incapacidad de la palabra para conocer a través de ella lo verdadero, la imposibilidad de lograr la palabra auténtica. Por tanto, encontramos en este libro un sentimiento frustrado, algo que se observa y se comprueba en sus versos. Asimismo, el conocimiento verdadero, tan deseado por Valente, tan solo aparecerá aquí como una propuesta, como algo que él querría alcanzar, pero inevitablemente inalcanzable. Se produce una tensión en sus poemas, debida a esa necesidad de palabra verdaderamente capaz de nombrar la realidad, que se manifieste útil.

Pero, como hemos estado adelantando, en los versos del segundo libro de José Ángel Valente aparece la palabra verdadera obstaculizada por un lenguaje inauténtico, incapaz de presentarnos la realidad. La palabra aparece «contagiada», insertada en una dialéctica que la opone al conocimiento no simbólico del mundo, como única posibilidad de realización.

Por tanto, esa primera esperanza que se observaba en el primer libro de Valente se ha transformado ahora en desconfianza de un lenguaje que consiga de verdad transmitir la realidad.

Seguimos encontrándonos con esa necesidad indomable en *La memoria y los signos*, donde destaca de nuevo, como hizo ya el autor en sus dos anteriores obras, el carácter continuo de la escritura poética. Sin embargo, el cambio lo hallamos en el método, pues ahora el conocimiento y el reconocimiento aparecerán dentro de una misma dinámica. Aparece, además, la imagen del

sujeto-que-se-escibe, un sujeto específico. En este sentido, conviene recoger las palabras mencionadas por el propio autor: *cuando escribo la palabra yo en un texto poético. . . , en ese preciso momento, otro ha empezado a existir*<sup>4</sup>. Ese «yo» metafísico ausente aparecido gracias al «yo» de la escritura se enfrenta a la imposibilidad de asumir totalmente la realidad, si no es mediante la propia palabra poética.

Nos acercamos, de esta manera, al silencio, donde el poema tenderá más a señalar e incluso a alojar el silencio, como una manera factible para encontrar la palabra. Ello debido a la incapacidad del lenguaje descubierta por el autor a través de sus versos. Así, Valente deberá hallar una nueva retórica capaz de superar la lógica del lenguaje.

### 3. La palabra como materia

José Ángel Valente sigue en este momento embarcado en esa búsqueda que aflora en todos y cada uno de sus versos, que los justifica. Pero observamos ahora en las obras de este periodo, tal vez más maduro, cómo comienza situándose a favor de una escritura que revele la realidad, pero sin contenerla, y tal y como explica Miguel Mas<sup>5</sup> «que nos sitúe en los sustratos de las palabras y en el umbral del mundo». Además, cabe destacar la aparición de la mística, tan patente en el autor y que entronca con el interés por hallar la palabra verdadera, así como, finalmente, el silencio, al que dedicaré un apartado, por tratarse de uno de los temas que más ha llamado la atención de la poesía de Valente.

Algo que destaca en el libro *Breve son* es la concentración expresiva, que aparece con más notoriedad. Así, todo tiende a deshacer el orden lógico del lenguaje, se dan rupturas tanto semánticas como fonológicas: «voces cóncavas». De nuevo aparece esa imposibilidad de palabra, esta vez situada en un canto nuevo que nunca se consigue, se pierde el lenguaje poético. En esta obra seguirá patente la búsqueda de la palabra; sin embargo, tomará otro rumbo, entrar en lo prohibido, aceptando el acto poético desde su carácter de violación y de inmoralidad. De esta manera, Valente se va acercando a la mística. Un ejemplo lo podemos encontrar en los siguientes versos de «La alegría», en los que el autor se dirige a la propia palabra, la evoca y comprobamos ese carácter violador que se le otorga:

*Ven hasta aquí,  
pisa todos los límites,*

---

<sup>4</sup> Pardo, 2004.

<sup>5</sup> Mas, 1996.

*todos los intersticios y las toses airadas  
de la pequeña muerte,  
toca lo prohibido, ven,  
lo inerte, lo severo, lo impuesto,  
infatigable loro azul del aire,  
y no dejes lugar ni sueño ni recinto  
que no hayas abierto,  
precoz violadora del ciego laberinto<sup>6</sup>.*

Conforme van apareciendo las siguientes obras de José Ángel Valente nos damos cuenta de que en ellas se puede observar una novedad, siguiendo a José Luis Pardo<sup>7</sup>: se trata de la corporeidad otorgada por el autor a la palabra, que más tarde y, dando lugar a ese silencio, desembocará en una descorporeización de la carne. Así, el autor se vale de elementos propios de la gestación, femeninos, algo que explicará el erotismo en muchos de estos poemas. El poeta se adentra en la materia valiéndose de todas estas imágenes que llegan a plasmar incluso sensualidad, que evocan el sonido de la vida. Asimismo, el lenguaje poético se convierte en una gran metáfora de la perpetua regeneración de la materia, acercándose, así, a la mística. La palabra, convertida ya en una «expectativa del decir»<sup>8</sup>, se aproxima más que nunca ahora a la realidad. Todo esto nos lo puede ilustrar el siguiente poema titulado «Materia», perteneciente a *Interior con figuras*:

*Convertir la palabra en la materia  
donde lo que quisiéramos decir no pueda  
penetrar más allá  
de lo que la materia nos diría  
si a ella, como a un vientre,  
delicado, aplicásemos  
desnudo, blanco vientre,  
delicado el oído para oír  
el mar, el indistinto  
rumor del mar, que más allá de ti  
el no nombrado amor, te engendra siempre.*

Observamos, pues, en estos versos cómo el autor dota a la palabra de las características propias del cuerpo, cómo consigue lo que desea y advierte ya en el primer verso cómo la palabra se hace materia. Además, ya en el último

<sup>6</sup> «La alegría», de Breve son (en Valente, 2006).

<sup>7</sup> Pardo, 2004.

<sup>8</sup> Mas, 1996.



verso se hacen evidentes las primeras pinceladas de esa potica del silencio por la que aboga José Ángel Valente. Se trata del lugar no nombrado, un lugar que no podemos llamar, donde habita la palabra que tan arduamente busca el poeta. Así, la palabra en sí misma ya es materia, no habla sobre ella, sino que se convierte en ella, se hace cuerpo. Sin embargo, aunque esto aparezca de manera más clara y rotunda en las obras de esta segunda etapa, podemos observar ya el principio de esta idea en el primer poema de *A modo de esperanza*, titulado «Serían ceniza...», donde aparece la imagen del desierto, otro «no lugar», otro lugar sin nombre (*Cruzo un desierto y su secreta / desolación sin nombre...*), donde, según cuenta el propio autor, la palabra se manifiesta como tal. Resulta curioso leer y escuchar en *La voz de José Ángel Valente*, libro en el que se recogen las poesías comentadas por el propio autor en la Residencia<sup>9</sup>, cómo explica el poeta que tan solo se dio cuenta de todo esto mucho después de haberlo escrito.

*Mandorla*, sin duda, constituye uno de los libros más destacados e importantes de toda la poesía de José Ángel Valente. En él aparece de manera más incesante el erotismo al que da lugar esa corporeidad de la palabra y, asimismo, la relación con la mística como irrevocable consecuencia. Aparece, una vez más, la palabra como espera indefinida, como tránsito que nunca accede para que el conocimiento verdadero, el espacio prelógico de la poesía, pueda manifestarse. El elemento femenino opera aquí como palabra reencarnada.

#### 4. El silencio

*Escribir por espera, y no desde la locución, sino desde la escucha de lo que las palabras van a decir.*<sup>10</sup>

La esencia misma de este silencio que hallamos, sobre todo, en las poesías de la segunda etapa de Valente se rastrea en esa palabra no mencionada o indecible. El poeta aboga ahora por un silencio que no calla, que habla; pero que habita en esa imposibilidad que posee la palabra para expresar, para decir. Así, el lenguaje tiende al vacío, al silencio, y, con ello, se produce una pérdida de identidad y conocimiento de lo otro a través de una mística de revelación, muy presente en estos versos.

Cabe recoger dentro de este apartado las palabras de un poeta que ha influido en José Ángel Valente, se trata de Juan Ramón Jiménez: «el poeta, en puridad, no debiera escribir, puesto que su mundo, lo inefable, le condena al silencio»<sup>11</sup>. Así, la obra poética de Valente se convierte en una memoria de

<sup>9</sup> Valente, 2001.

<sup>10</sup> Valente, 1995.

<sup>11</sup> Cit. por Mas, 1996.

olvido (rememorando esa obra cuyo título es *Material memoria*) y, paradójicamente, voz de un silencio, que tal vez consiga decir más que la propia palabra en sí. Esa palabra a la que tanto ha evocado, y sigue haciéndolo con sus versos el poeta, debe expresar el silencio, creando, así, una tensión entre la palabra y el silencio; se hace simbólica la búsqueda de un lenguaje puro, a través de la destrucción del mismo instrumento poético actual. Para Valente, el lenguaje es una forma insegura y conflictiva de pervivencia, algo que nos explica el porqué de ese silencio al que tiende, finalmente, el autor en sus poesías.

Valente concibe ese silencio no como un ámbito prelingüístico, donde la materia carece de forma, sino, más bien, como una masa ontológica, vacía, anterior al lenguaje, en contraste con la palabra poética, que permite entrever la ausencia patente del origen<sup>12</sup>. Explicaba, así, el propio autor en «Cinco fragmentos para Antoni Tàpies», insertado en *Material memoria*: «Mucha poesía ha sentido la tentación del silencio. Porque el poema tiende por naturaleza al silencio. O lo contiene como materia natural. Poética: arte de la composición del silencio. Un poema no existe si no se oye, antes que su palabra, su silencio». Todo ello muy relacionado con la mística del Siglo de Oro, concretamente con San Juan de la Cruz.

## 5. Conclusión

Explica Miguel Mas, autor del libro *La escritura material de José Ángel Valente*, que en el viaje al conocimiento de la realidad el poeta, valiéndose de la palabra, se encuentra también con las limitaciones que esta misma conlleva. Por ello, concluye Miguel Mas, la escritura se convierte para José Ángel Valente en un riesgo y el resultado es un personaje que se mira a sí mismo como si no se conociese. Palabras estas que nos llevan inevitablemente a la afirmación hecha por el propio poeta y que queda recogida en el libro de José Luis Pardo, *Fragmentos de un libro anterior*, anteriormente comentada. Tal vez por ello José Ángel Valente no se reconocía, según él mismo aseguraba, cuando escribía «yo» en alguno de sus textos poéticos. Se trata, pues, de otro «yo» que habita más allá de lo que llega a decir el autor, en el silencio que rodea sus palabras. Así, la voz del poeta suena a otro que es «nadie», que precisamente es el título de uno de sus poemas.

En definitiva, podríamos concluir expresando que toda la poesía de Valente se ve impregnada de esa incesante búsqueda de la palabra, la cual dará lugar al silencio, el estado ideal para conseguir esa palabra, para escuchar lo que ella nos tenga que decir, la realidad que evoque. Sin duda, algo

---

<sup>12</sup> Cuesta Abad, 1995.

que hace que la poesía de José Ángel Valente sea una de las más prestigiosas y originales de la literatura española del siglo xx. Es por ello por lo que destaca el poeta y por lo que merece ser reconocido como uno de los mejores poetas españoles del siglo pasado y, aun podríamos atrevernos a afirmar, de toda la literatura española.

*Con las manos se forman las palabras,  
con las manos y en su concavidad  
se forman corporales las palabras  
que no podíamos decir*<sup>13</sup>.

### Bibliografía

CUESTA ABAD, José (1995), «La enajenación por la palabra», en Hernández Fernández 1995.

HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Teresa (1995), *El silencio y la escucha: José Ángel Valente*. Madrid, Cátedra–Ministerio de Cultura.

MAS, Miguel (1996), *La escritura material de José Ángel Valente*. Madrid, Hiperión.

PARDO, José Luis (2004), *Fragmentos de un libro anterior*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.

RICO, Francisco (1999), *Historia y crítica de la literatura española*, vol. 8/1: *Época contemporánea: 1939-1975*. Barcelona, Crítica.

VALENTE, José Ángel (1968), *Breve son*, Barcelona, Colección El Bardo.

\_\_\_\_\_ (1982), *Mandorla*, Madrid, Cátedra.

\_\_\_\_\_ (1984), *El fulgor*. Madrid, Cátedra.

\_\_\_\_\_ (1995), «A propósito del vacío, la forma y la quietud», en Hernández Fernández 1995.

<sup>13</sup>«Poema XXVI», *El fulgor* (en Valente, 2006: 453).

\_\_\_\_\_ (2001), *La voz de José Ángel Valente*. Poesía en la Residencia. Madrid, Publicaciones en la Residencia.

\_\_\_\_\_ (2006), *Mandorla*, en *Obras completas I*. Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores.